

Foro: Corporación Venezolana del Petróleo

## Respuestas de Salvador de la Plaza:

1.- La determinante histórica de la sociedad venezolana, que no es otra que la de integrarse en una Nación libre y soberana, se ha venido expresando, desde 1936, en lo que concierne a nuestros yacimientos petroleros, en la consigna de "No-más-concesiones", o sea, que esos yacimientos, de los que la Nación es exclusiva propietaria, sean explotados directamente por el Estado y por éste también directamente manipulado y vendido el petróleo que sea extraído, a fin de que mediante esa gestión no sólo sea reintegrada íntegramente esa riqueza a la Nación, a todos los venezolanos, sino reconquistada la independencia económica de nuestro país, mediatizada por los trusts extranjeros a quienes les fue otorgada la concesión de explotarla. No es el caso, como algunos líderes políticos y empresariales lo han sostenido, de liberar a Venezuela del impacto de su petróleo procediendo a desarrollar y diversificar la producción agropecuaria e industrial, sino de RESCATAR nuestro petróleo para que así devenga el agente dinámico principal de la construcción de una economía verdaderamente propia e independiente.

Secuela consecuencial de la consigna de "No-más-concesiones" tenía que ser la creación de un ente estatal que llevara a cabo las implícitas y variadas actividades de la explotación de esa riqueza nacional. Esa gestión la debía realizar la Corporación Venezolana del Petróleo y bajo ese signo se inició su organización, debiéndose el desarrollo que hasta ahora ha alcanzado a la entusiasta actividad de su personal de técnicos y obreros y al apoyo que le han dispensado los venezolanos nacionalistas. Esos éxitos de la C.V.P. demuestran la justeza de la consigna de "No-más-concesiones" y las reales perspectivas liberatrices que para el país ella involucra.

Ahora bien, el subsiguiente y futuro desarrollo de la C.V.P. está siendo entrabado, oponiéndose a la voluntad popular y a la reconquista de nuestra independencia económica, tanto por las "fuerzas vivas" como por los personeros del Gobierno con su vergonzosa y claudicación ante las presiones de los trusts petroleros y del imperialismo yanqui en general empeñados en conservar y fortalecer su hegemonía sobre nuestro petróleo, piedra angular que es de su intensiva y veraz explotación de nuestro país. Han entrabado a la C.V.P. al estrangular la consigna de "No-más-concesiones" dando cabida a la "fórmula-Frondizzi" de celebración de "contratos de servicio"-lo que ellos denominan "política de sustitución del régimen de concesiones", ya que en la práctica esos "contratos" garantizarán a los trusts continuar controlando nuestro petróleo y, al convertir a la C.V.P. en "puente" entre el Ejecutivo y los trusts para la celebración de esos "contratos", la han inhabilitado para devenir el ente responsabilizado de la extracción directa de nuestro petróleo por el Estado.

De lo expuesto se desprende la respuesta a la 1ª Pregunta -¿Ha cumplido la C.V.P., hasta hoy, su función de empresa estatal creada con propósitos de una explotación auténticamente nacional del petróleo de Venezuela?-. Los éxitos de la C.V.P. debidos a la labor del equipo que la ha impulsado y administrado, demuestran la factibilidad, bajo el punto de vista económico, comercial y político, de que Venezuela extraiga, manipule y venda directamente su petróleo y, por consiguiente, la urgencia de que los venezolanos se organicen para defenderla, por todos los medios, contra la "nueva política" y contra las

presiones internas y externas encaminadas a transformarla en su contrario, es decir, en un organismo destinado a facilitar y garantizar al imperialismo yanqui el control de nuestro petróleo y de nuestra economía en general.

2.- Si por "reactivación de la explotación petrolera en Venezuela" se interpreta lo que al respecto han venido propugnando la Fedecámaras a través de sus más destacados voceros -Drs. Usiar Pietri, Tinoco, Alcalá Sucre, Giacobini Zarraga, Srs. Lafée, Quijada, etc-, los personeros del Gobierno, los Ejecutivos de las compañías petroleras y los candidatos postulados a la Presidencia de la República, o sea, que a los trusts se les deben ofrecer garantías de que sin ningún tropiezo continuarán explotando nuestro petróleo y en 1983 les serán renovadas sus concesiones, necesariamente la respuesta a la 2ª Pregunta -¿Constituyen los contratos de servicio el expediente más eficiente para la reactivación de la explotación petrolera en Venezuela?- tiene que ser afirmativa, porque, precisamente, los "contratos de servicio" son la figura jurídica más adecuada para que los trusts internacionales, por una parte se resuelvan a suspender las represalias que desde 1959 han venido ejerciendo contra los intereses de la Nación -rebajas de los precios, disminución al minimum de las operaciones exploratorias, despido masivo de trabajadores (un 36% con respecto a los que tenían en 1958), etc- y que fueron la causa de la recesión económica de los años 1960-1962 y de las sucesivas "crisis" que han conmovido a las regiones petroleras y, por la otra, a reemprender las labores exploratorias, la perforación de pozos y otras inversiones que conjugan la REACTIVACION de sus actividades en Venezuela. A este respecto es comprobatorio lo que desde Nueva York informó un reportero en "El Nacional" del 27 de mayo: Mr. Howard Bird, Presidente de la Mobil "encuentra signo de esperanza para las negociaciones del petróleo en las recientes declaraciones del Dr. Gonzalo Barrios", al afirmar "que las bases mínimas de los Contratos de Servicio no pueden ser consideradas rígidas, ya establecidas y que son susceptibles a la discusión", perspectiva "que ha sido muy bien acogida por las petroleras", enfatizando Mr. Bird "que la Mobil seguirá dirigiendo sus inversiones al Medio Oriente donde el costo físico del barril de petróleo es de 10 a 12 centavos", a lo que debe añadirse "la incertidumbre acerca de lo que pasará cuando expiren todas las concesiones en 1983, dentro de 15 años y los primeros contratos de servicio en 20 años". "Esperemos ahora saber el alcance de las palabras del Dr. Barrios".

3.- No es cuestión de razones -Pregunta 3ª ¿Qué razones pueden asistir al gobierno nacional para inscribir la acción de la Corporación Venezolana del Petróleo en una política de contratación de servicios y no en una política de explotación directa?- sino de amañar argumentos con los cuales el gobierno y las "fuerzas vivas" intentan justificar y cubrir su descarada entrega al imperialismo. Aducen que el problema del petróleo en Venezuela no estriba en producirlo, sino en venderlo y, por ello, que para garantizar la concurrencia de los crudos venezolanos a los mercados mundiales se imponga la celebración de "contratos de servicio" con los grandes trusts que controlan esos mercados, cuando la verdad es que los "consumidores" de petróleo en el mundo son los países altamente industrializados que en su aplastante mayoría no cuentan con yacimientos en sus subsechos. Para que sus industrias y transportes funcionen, tienen que comprar petróleo donde sea y de quien se los venda. En esos países la C.V.P. podría colocar nuestro petróleo ya por medio de la venta directa o por trueque de maquinarias, materias primas o artículos manu-

facturados que importamos. Con una muy menor cantidad de petróleo de la que actualmente es extraída del subsuelo, Venezuela obtendría mayores ingresos de los que hoy percibe.

El Gobierno y las "fuerzas vivas" propician la celebración de "contratos de servicio", porque con esa nueva "fórmula" podrán entregar a los trusts las "reservas nacionales" y renovarles en 1983 las concesiones en condiciones para éstos más benéficas que si se apelara al procedimiento de licitación que la Ley de Hidrocarburos establece para el otorgamiento en "reservas nacionales". Aducen, además, que la participación de la Nación aumentará con los "contratos de servicio", como si un mayor ingreso fiscal, que bien puede lograrse aumentando la escala del Impuesto Complementario de la Renta, justificara que permanezca subyugada la Nación por esos trusts hasta que queden exhaustos los yacimientos petroleros.

Caracas, junio 3 de 1968

Salvador de la Plaza